

AÑO 1º

Nº 30



PERIODICO SEMANAL ILUSTRADO

LITERARIO, HUMORISTICO, JOCO-SERIO Y DE RECREO

TIENE EDITOR RESPONSABLE

CALLE OLIMAR N° II

SUSCRIPCION

Por un mes	\$ 0.50
Por 3 meses	\$ 1.50
Por 6 meses	\$ 2.20
Por 1 año	\$ 4.00
Número suelto	\$ 0.15

Director y Redactor en Jefe—  
Pedro Rodriguez.  
Editor literario y colaborador  
artístico—Federico Renom.  
Redactor—Benjamin de la Hanty.  
Administrador—José Ameguin.

verle ojeroso de tan pensativo y  
preocupado, al saber que es una  
triste e inaguantable realidad que  
de no poder morirse al compás de  
un 6 por 8, y a toda orquesta como  
en la ópera. Razon le sobra al  
mozo.

Por otro lado bien dicen, los que  
dicen, que en este pícaro mundo  
para una risa hay siete lloros.  
Querrá usted creer que no hay pe-  
lele que goce de completa salud?  
Nada más cierto. Pero yo le diré;  
la dosimétrica progresá que es un  
primor, y está probado por cientos  
de casos que para curar radical-  
mente a cualquier *pelele-life*, del  
haraganitis crónico que lo con-  
sume, jeniermedad terrible, no hay  
como el ejército higiénico en  
oficios y artes, convenientemente  
ejecutado en la Escuela del mismo  
nombre. Solo con respirar un am-  
biente regenerador, hasta el ménos-  
precio que hacen los *peleles* de los  
artesanos desaparece como con la  
mano.

desaparece como con la mano.  
Una digresióncita antes de con-  
cluir, el *pelele-life* es el *pelele* a se-  
cas?—No señor. Por ejemplo, no  
sea V. *pelele* me dicen si continúo  
dejando correr la pluma de este  
modo tan churriguresco.—Muchas  
gracias, no hay porque, contestaría  
yo ganándome voluntades, —Qué  
le voy a hacer?—es un mal este que  
nos aqueja a muchos; y bien sé que  
al que no viene de natura, tarar-  
ral. No me lean.

Pero oiga y sepa V. que el que  
más y el que menos, nadie se esca-  
pa de quedarse hecho no digo un  
*pelele*, sino un *repelele-lelo*.

Cuando nos quejamos, pongo por  
caso, sujetitos al imperio irresistible  
de unos grandes ojos rasga-  
dos y negros como dos abismos,  
abriendo cerrándose y languideciendo  
trabajosamente (ay! Perico!)  
puestos de encargo por los angelitos  
retozones del cielo en una ca-  
rita de la Purísima, lanzando saca-  
tas criminalmente y al soslayo con  
el endino propósito de estrujar co-  
razones!

Hombre, mortal he visto yo po-  
co há (que entendía de ser *pelele*  
como yo de echar medias sueltas)  
quedarse ante una tal femenina  
majestad, media hora larga, conta-  
dita por el reloj de la catedral (un  
día que ese reloj andaba bien) con  
una soberana boca, capaz por lo  
abierto de entrar por ella, y digo  
poco por no exagerar, a galope  
tendido, enterito y con morrion  
todo un sargento de la Escolta.

Sea dicho para concluir que aun-  
que palabras y plumas el viento  
las lleva, no es menos cierto que  
por más que hago y por más que  
he dejado de hacer mi idea, no ha  
salido completa, algo me dejó para  
mejor ocasión, quedándome por eso  
hecho un verdadero *pelele* al pen-  
sar cuánta verdad encierra aque-  
llo de que cuando pitos, flautas y  
cuando flautas, ..... majaderías  
como las de

El mismo que visto y calza.



Sr. Dn ENRIQUE MACIEL  
Oficial Mayor del Ministerio de Hacienda

za para asar la manteca.

Dos *peleles* reunidos, es duo en escena que no hay más que ver y oír. Los días de gran festividad, aún los domingos y apurándose diré también que todos los días de trabajo, se les vé dándose el brazo uno a otro *pelele* por las calles de alta corte y menudeando la del Sarandi a lo largo, muy patífesos y presumiendo de distraídos y despreocupados, de tal modo, que si el uno lleva el primer botón de la levita prendido en el tercero ojal, el otro que nunca le vía en zaga se le vía en cambio sin corbata, dejando ver lastimosamente una gran legión de picadas de pulga, recordando avergonzada la pobre camisa, como es consiguiente, aquellos buenos tiempos en que vió y conoció jabón.

Enchufados en su propia y enfática oscuridad, hablan de las cosas del país como dos antorchones de la patria y montados al revés pre-  
tenden manejar la ciencia y la poesía algo más que a surriagazos, to-

do en lenguaje *pelele* puro por supuesto, llegando por fin y a todo arranque a un desenlace algo más que satisfactorio, como que es igual al que se llegó en la aclarada discusión trascendental, que sostienen valientemente aquellos tres hijos de Pontevedra de Galicia y gallegos por más señas, sobre si *jaita* debía escribirse con *gue* con *gota* o con *eje*.

Pero en lo que descuellan más el *pelele*, y eso que nunca trajo los dedos para organista, es en la música, sobre todo en la clásica, ¿qué nō? pues mire V. no es la primera vez que ha sostenido valientemente un *pelele* ante un enjambre de profesores de la tintirintaina que la canción *semi-pelele* “no me mates con tomates” es una fiel intimación de lo selecto de Wagner puesta en vemo y si arreglada para orquesta con acompañamiento de gaitas y cásaras de coco. ¡Lo que es el génio!

Mas no para ahí el entusiasmo *pelele* musical, pues es muy comun



Nuevo Lázaro, anda listo,  
Ja está el asunto arreglado,  
Fu harás de resucitado  
I yo haré papel DE CRISTO

PERSONAL DE UN DIARIO POPULAR

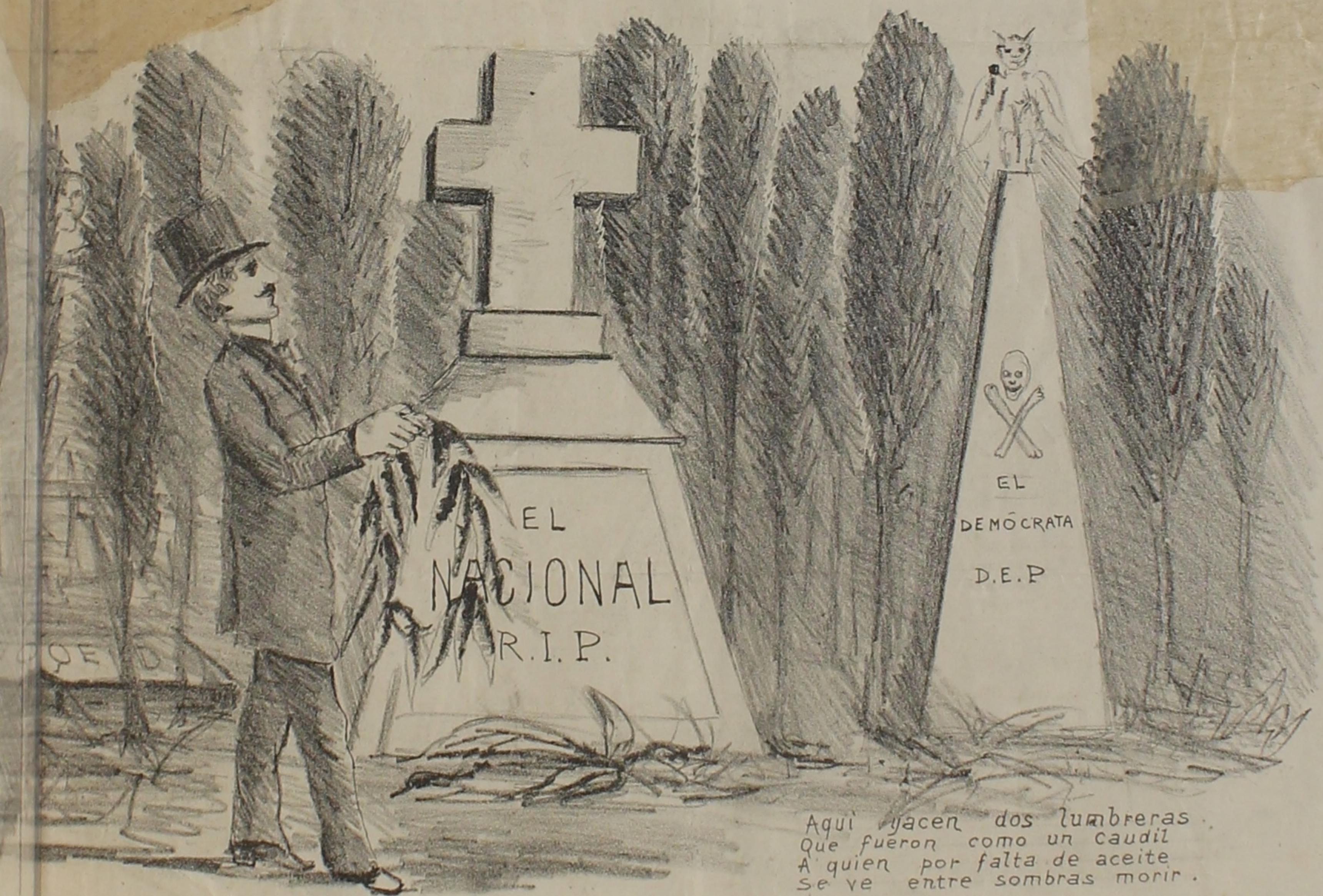


"TIPOS PINTADOS POR H. C."

STAR



Si por poco dinero  
Se salva una alma  
¿Quién dejará sus deudos  
Entre las llamas?



Aquí yacen dos lumbres.  
Que fueron como un caudil  
A quien por falta de aceite  
Se ve entre sombras morir.

## DOS DE NOVIEMBRE

El dia de hoy está destinado en todos los pueblos civilizados, para conmemorar el recuerdo de los que han sido.

Hace muchísimos años que se perpetúa esta costumbre y su origen se pierde en la noche de los tiempos.

¿Quién no tiene un ser querido cuya pérdida llora?

En este dia, nuestra hermosa Necrópolis se vé concurrida durante todo él, por millares de personas que la visitan, recorriendo con paso lento, leyendo los epitafios de los sepulcros y dando sus respectivos recuerdos sobre el mayor ó menor mérito artístico de tal ó cual panteón.

Y extraño contraste! se ven allí confundidos entre los que dotados de gran sencibilidad, lloran y se desesperan ante la tumba que les recuerda el ser perdido, los que asisten por mero pasatiempo y tomando aquello como un punto de reunión, sin poder arrancar de sus labios la burlona sonrisa que en ellos se dibuja, y de su rostro las huellas de la alegría y felicidad de que se goza, cuando se halla en el apogeo de la vida.

Y confundido con el grito doloroso de la madre, parte el piropo del elegante dandy, dirigiéndolo á una rozante polla, que no mira con ojos esquivos la audacia del atrevido jóven.

Y allá de cuando en cuando, entreverado, entre el gentío que va y viene, se deja ver un rollizo cura, acompañado del infaltable sacristán portador de la vela, cura que está destinado á echar á los difuntos un sermón siempre que no se le pida gratuitamente; reduciéndose en misión á espetar un discurso que escucha el auditorio con religioso silencio, en latín ó *geringosa* y bañar la tumba de agua bendita, con unos cuantos *hizopasos*.

¿Quién no tiene un ser querido por quien llorar? ¡Ay! y yo tengo dos por falta de uno; dos queridos hermanitos de cuya pérdida no me consolare jamás.

*El Nacional*, mi hermano mayor, que falleció no ha mucho de *consunción*, dejando un hondo vacío en mi corazón y cuya irreparable pérdida lloraré siempre, pues él me daba profundas y *sapientísimas* lecciones de moral, diciéndome, que el que con muchachos se acuesta.....

*El Demócrata* de Florida, mi hermanito segundo, fallecido de la misma enfermedad, poco tiempo después que el primero, lejos del hogar y sin tener quien cerrara sus párpados!

Cuánta desgracia!

Si quisiera tuviera la virtud del doctor Velasco, presidente del partido blanco, para hacer como él con *El Diario*, reproduciría el milagro de la resurrección de Lázaro.

Pero en fin, conformémonos con nuestra suerte. ¡Descansen en paz, nuestros hermanitos!

## POESIAS

### BALADA

A la pastora del valle  
una vez la dije yo:  
—Contéstame, bella niña,  
i qué entiendes tu por amor!  
Alzando sus dulces ojos  
la pastora contestó:  
—Ni sé que me preguntáis  
ni entiendo de eso, señor.

Pálida está la pastora  
Y su faz se marchitó,  
Como flor que languidece  
privada de agua y de sol.  
—Porqué sufres, bella niña?  
Ayer le pregunté yo,  
y al oír que un triste suspiro  
ahogó en sus labios la voz,  
la dije, enjugando el llanto  
que de sus ojos brotó:  
—No me respondas pastora  
Ya sabes lo que es amor!

*Narciso Díaz de Escobar.*

### A UNA NIÑA

#### Para su álbum

Cuando estos versos entiendas,  
si los llegas á entender,  
tu serás amable y jóven  
yo viejo y gruñón seré.  
Puedo darte, pues, sin miedo  
un consejo, ó dos, ó tres  
único fruto que brota  
del árbol de la vejez.  
Eres discreta y afable,  
procúralo siempre ser,  
que un bueu corazon es cosa  
que todos aprecian bien.  
Si sufres, sufre callando  
y á nadie digas por qué,  
no sirvan jamás tus penas  
á ninguno de placer.  
Si el dolor ó la desgracia  
te acosan alguna vez,

con paciencia y con dulzura  
lucha con ella y con él,  
que el árbol que no se dobla  
viene á tierra por el pie  
mientras resiste la caña  
del huracán el poder.  
No abrigues nunca en tu pecho  
ódio, envidia, ni desdén,  
quiere mucho al que te quiera  
sin recelo ni doblez....  
Y habrás hecho lo que casi  
no hace ninguna mujer!

*Manuel del Palacio.*

## CRONICA SEMANAL

EL PUEBLO—De este periódico de San José tomamos la siguiente noticia:

«NOTABLE—Entre las obras de arte que lucirán en la Exposición del centro, merece mencionarse una preciosa relojera de cedro obra del jóven escultor Miguel Barredo.

Las personas amantes de lo bueno, pueden ocupar á este hábil jóven maragato».

El jóven Barredo ha sido alumno de la Escuela de Artes y Oficios, habiendo salido en libertad á principios del corriente año.

En ese Establecimiento adquirió los conocimientos del arte que posee con perfección.

Nos hacemos un deber en felicitar á nuestro ex-compañero Barredo, exhortándolo á continuar tomando parte en esos provechosos torneos de las artes y la industria.

EL DEPENDIENTE—Con este título verá próximamente la luz, un nuevo diario, órgano defensor de los intereses de los dependientes de comercio.

Uno de los objetos que perseguirá **EL DEPENDIENTE** será el de abogar, por que en los días de fiesta se clausuren los Establecimientos.

Deseamos prosperidad al futuro colega y la realización de sus fines.

EL PELELE-LIFE—Recomendamos á nuestros lectores el artículo que lleva por título, aquel con que encabezamos estas líneas.

Estamos seguros que nuestros lectores reirán con su lectura porque el autor, además de su agudeza es un pintor excelente para retratos de cuerpo entero.

Para muestra basta un botón

DIÁLOGO—Chico, ¿has visto el periódico de caricaturas *La Garra* que se publica en Buenos Ayres?

—Sí, señor bromista, acabo de leer su último número.

—Y qué te parece?

—Hombre, que quieres que te diga, *no le veo muy buenatos al gato*; en primer lugar todo en el periódico es anónimo, y quien así se oculta motívos poderosos ha de tener, porque no todos tenemos la conciencia libre de remordimientos y la conducta limpia de faltas, ¿tú me comprendes?

—Lo que comprendo es que...

—Déjame continuar. Además *garra* quiere decir según el diccionario, la mano de una bestia, salvaje ó domesticada...

—Y de ahí deduces tu que el redactor ó propietario de *La Garra* sea.... una bestia domesticada.

—Yo no deduzco nada, solo digo que quien quiera que sea el autor de el artículo *Política y políticos* ha estado muy poco acertado en sus disparos, en los cuales arrojó toda la billa y la rábida de un despechado, y que sería mejor se ocupara de....

—¿De hacer solamente la presa con su *bestial garra*?

—No, hombre no, de corregir los errores de caja, porque cada párrafo es un logógrafo.

SAN FELIPE—Hoy se pone en escena en el teatro la preciosa zarzuela *El Juramento*, que será desempeñada, por la señora Franco, y los señores Dalmau y Monti.

Se nos asegura que para la semana entrante, y satisfaciendo el pedido de una gran parte del público, se pondrá en escena *Las dos princesas*.

Vea el público que Oliva no omite sacrificio por satisfacer sus deseos; corresponda él, con igual moneda.

NOS ABANDONA—Aseguran los que lo saben, que en breve parturá para Europa, la aplaudida artista Margarita Preziosi que trabaja actualmente en Solis.

Dicen también los mismos, que Margarita parte satisfecha y con el alma llena de dulces recuerdos.

—Pues ya lo creo!

—Sin embargo, muchos desearian que se quedara.

—Por nuestra parte si nos abandona le deseamos felicidad y que luzca sus valiosos brillantes por el viejo mundo.

ASUNCIÓN LINARES—Parece que esta simpática artista, entrará á formar parte de la compañía de zarzuela que actúa en San Felipe y de la que es empresario el señor Oliva.

—Sería una adquisición valiosa y que el público agradería al incansable Oliva.

## LA PIEDRA DE TOQUE

### ESCENAS DE LA VIDA

#### (Continuación)

—Esta debe ser una sorpresa que mi yerno prepara á la Rosa. Yo se la daré.

Y guardó el cofrecillo bajo un pañuelo de yerbos que sacó de sus enormes bolsillos.

La ceremonia del casamiento se verificó con todos los requisitos que marca la ley: primero el matrimonio civil y luego el eclesiástico.

Rosa y Angel quedaron unidos para siempre; su felicidad debía depender del mutuo cariño que se inspirasen y del más ó menos talento con que soportaran ó encubrieran esos pequeños defectos que sólo en la vida íntima, en el contacto diario de los cónyuges, suelen apercibirse. Son detalles insignificantes, si se quiere, pero que á menudo van formando esa atmósfera doméstica, donde se ciernen las negras nubes que al fin arrastran la tempestad.

En velar esos defectos, el que los tiene y los conoce; en apartar no descubrirlos el que los observa, estriba la mayor parte de las veces la ventura conyugal.

Rosa tenía en los Comendadores de Santiago una tía, ya anciana, pero dotada de un claro entendimiento, la cual había exigido en premio de su constante cariño á la chica que apenas le echará el cura las bendiciones y antes de que se uniese á su marido, la llevase su padre al convento, donde la quería hablar largamente. Así se verificó, y contra la costumbre de las tías, especie de ramificación de las suegras, Rosa recibió verdaderas lecciones de sapiencia doctrina, saludables consejos, que podríamos llamar, si se nos permitiese, de higiene conyugal; merced á los cuales, la inocente niña halló una excelente brújula para guiar prácticamente la nave del amor por el turbulento piélago del golfo marital.

A poder detallarlos aquí las principales máximas de su doctrina, variando que valía un tesoro la buena comendadora de Santiago. Como don Homobono era sordo y la tía y la sobrina sostuvieron su conversación en voz muy baja, le fué imposible comprender ni una sílaba.

Así es que conciuyó por dormirse, de lo cual se alegraron ambas.

Entre tanto Angel y doña Antonia habían vuelto á la calle de Santa Isabel, acompañados de los testigos, parientes y convidados, á quienes ella hacia los honores del recibimiento con esa agradable y nunca bien ponderada impertinencia de las suegras.

El novio, por su parte, apenas había llegado á la casa, recibió aviso de que un caballero enlutado le aguardaba en el gabinete, y cual fué su sorpresa cuando, al dirigirse á él, halló que era su amigo don Venancio, el esposo de la difunta Lola, cuyo entierro debía haberse verificado aquél mismo dia!

El viudo era un excelente músico, que tocaba el fagot en todas las funciones de iglesia.

La visita comenzó echándose Venancio en los brazos de Angel.

— ¡Ay! — exclamó, en tono de bémol mayor.

— ¡Ay! — replicó el segundo en la tercera baja correspondiente.

Empezaba un duelo de lamentaciones.

El viudo, como era natural, llevaba la voz cantante: el recién casado le hacia el acompañamiento armónico.

Ponderaba aquél las virtudes de la difunta; esté, inclinando á cada elogio la cabeza, mostraba su asentimiento. Se habló tanto bien de la amistad que los había unido. Este recuerdo les hizo llevar el pañuelo á los ojos.

En el paroxismo del dolor, y á la vez del entusiasmo, don Venancio no pudo menos de exclamar:

— ¡Qué mujer!

— ¡Angel, ampliando la frase, exclamó:

— ¡Qué mujer hemos perdido!

Esta fué una especie de válvula que abrió salida al raudal de penoso sentimiento que parecía encerrarse en aquellos corazones.

Una dilatada serie de sollozos, abrazos y suspiros, cerró el periodo de aquella primera parte de la escena, de aquél tierno desahogo de exuberante dolor que tan visiblemente embargaba á los dos interlocutores.

Don Venancio fué el primero que hizo una salida de tono en aquella sentida plegaria, á dos voces:

— No te perdonó que no me hayas invitado á la boda, — dijó:

— No me atreví, por la reciente pérdida que acabas de experimentar.

— Pues precisamente por eso necesito distraerme.

— Si lo hubiera sabido...

— No en balde hemos conservado tan estrecha amistad.

— Sí, pero...

— Tú, cuando mi mujer disfrutaba de completa salud, no salías de mi casa.

— ¡Me lo robabas tanto!

— Te instalabas por la mañana, comías por la tarde y por la noche jugábamos al dominó.

— Bien, hombre, pero...

— Hasta las dos, jamás te retirabas, y si yo tenía que ir al bolín, tú te quedabas generosamente á hacerlo compañía á mi mujer.

— ¡Era tan buena!

— ¡Y piensas que yo no le pagarte tan tiernos desvelos?

— Por tan ingrato me tienes?

— ¡Cómo!

— ¡Te figuras que ahora no le de recompensar tan generosos sacrificios!

— ¡Amigo Venancio....!

— ¡Nada... nada....! Desde hoy empiezo á darte la revancha.

— ¡Qué quieres decir?

— Que desde hoy me tendrás en tu casa á todas horas.

Un sudor frío empezó á correr por la frente de Angel.

Acordeón de su suegra y tembló. Verdaderamente no le faltaba motivo.

— ¡Querido Venancio! — le respondió con cierta timidez — yo no voy á estar solo con mi mujer. Los papás suegros.

— Tienes razón, replicó el recién viudo. — No me acordaba de esos dos puntos negros que se marcan en el pentagrama de su existencia.

— Me alegro de que lo conozcas.

— Pero á lo menos vendré hoy á tomar parte en el festín de boda que tienes preparado.

— Si te hubieras puesto otro traje...

— Descuida, en dos instantes voy á mi casa y me pongo el traje de rigor. ¡Adios!

Y sin darle tiempo á Angel para responder, encaminóse á la puerta del gabinete. Desde allí volvió á dar á su fisonomía la expresión de honda tristeza con que se había presentado, y lanzando un doloroso suspiro y elevando la vista al cielo como si en él estuviese el objeto de su ternura, exclamó:

— ¡Qué mujer hemos perdido!

Y salió de la habitación enjugándose las lágrimas.

Angel respiró, como si un gran peso se le hub